

SELE  
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR  
Elvay Perillan Buxó

NUMEROS ATRASADOS  
á doble precio.

NÚMERO SUELTO  
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS  
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses. 20 rs., ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12,  
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA  
CON EL DIARIO  
LA CORRESPONDENCIA  
DE ESPAÑA

PROVINCIA  
3 meses, 6 pesetas; se-  
mestre, 12 pesetas; año,  
24 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 48 francos, oro.  
ULTRAMAR  
Un año, 10 pesos fuertes.

PABA MADRID

no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, sola  
cuesta en

PROVINCIA  
3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 6 pesetas; un año,  
12 pesetas.

EXTRANJERO  
Un año, 25 francos.  
ULTRAMAR  
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR

ENRIQUE ZUNEL

## ORGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### AL REY

Señor:

El servicio de Correos es en España, escandaloso. Esta humilde empresa, que representa un modesto capital y una constante suma de trabajos y desvelos, se ve sacrificada, y como otras muchas, herida de muerte, por la insoportable organizacion del servicio postal.

Hoy ofrecemos á V. M. una coleccion encuadrada del periódico LA BROMA, y en todas sus páginas podrá ver, si se digna recorrerlas, las entregas de ese folletín del escándalo administrativo.

Este respetuoso clamor de un periódico democrático-republicano, es nuestro último esfuerzo: si V. M. se digna escucharlo, y sus consejeros responsables quieren pensar en algo más útil que los debates políticos, España deberá á la poderosa iniciativa de un monarca educado en los grandes centros de la cultura, un bien que redundará en prestigio de su nombre.

Guarde Dios la vida de V. M.—Madrid, Enero 16 de 1893.

LA REDACCION.

### EL CROMO DE HOY

Está calcado en el último drama de Echegaray, nominado *Conflicto entre dos deberes*. En el acto segundo el abogado desleal abre el cajón en que están las pruebas de su delito: este abogado es aquí Sagasta; el suegro es Alonso Martínez y la hija del barba es Castelar. En lugar de los papeles asoma el duque de la Torre, que ahora tiene muchos papeles sobre su alma; y dicen los personajes:

SAGASTA...—¡Ya está abierto, don Manuel!  
¡Qué poco la cerradura en mi extraña chifladura me ha acompañado!...

CASTELAR...—¡Crímel!  
EL DUQUE...—¡Te la voy á armar de veras!  
MANUEL...—Pues á pesar del intento, ni se ha hundido el firmamento ni han temblado las esferas.

(Castelar, al oír esto de las esferas, se lleva las manos atrás: el Duque saca la lengua: Sagasta se rasca la patilla, y cue el telón, digo, el ministerio.)

CILLA.

## SEMANA POLITICA

¿Pues no es fuerte cosa que no han firmado todavía la primer nómina los nuevos ministros, ni han empezado todavía apenas el reparto de credenciales entre sus deudos y paniaguados y ya se habla de crisis?

¡Hombre! ¡ni que fuera juego de chiquillos! Aquí no quieren dejar á nadie vivir: esto se va haciendo un pueblo de anarquistas: mi amigo D. Mateo no tendrá más remedio que volver al sistema de Narvaez, pan y palo; y aun lo del pan se podrá suprimir, dejando únicamente la estaca como instrumento de gobierno.

Ahora salimos con que los centralistas están furiosos contra el pobre Homero Giron, porque ha venido á suplantarlo á D. Alonso el de las pieles, y los izquierdistas le miran con malos ojos, es decir, con los ojos de Becerra.

¡A un hombre tan bueno como D. Vicente! Pues ¿qué quereis de él, gente descontentadiza y sin entrañas?

Por servir á la dinastía, ¿no ha hecho traicion á la República? ¿No ha engañado á sus electores, que por republicano

le eligieron? ¿No ha doblado la rodilla delante de aquello que más aborreció y abominó? ¿No ha renunciado, por daros gusto, á la abolición de la pena de muerte? ¿No ha ido á rendir respetuoso homenaje al Cardenal Moreno y al Nuncio del Papa? ¿No estará dispuesto si se le exige á ir á confesar sus pecados á los pies del Obispo de Daulia?

¡Bah! ¿qué más quereis de él, ¿que se ponga la boina? Pues estoy seguro que hasta ahí llevaría su abnegacion para hacer olvidar sus pecados de demagogo.

¡Que para eso cobra seis mil duros! ¿Y qué son seis mil duros comparados con las arenas del mar y con los pinos de Cuenca?

Basta que un hombre se haga apóstata y traidor, para que le desprecien aquellos que de su apostasia se aprovechan. ¡Es cosa triste! Ya no le queda á un político honrado, ni aun el recurso de venderse por un pedazo de pan. Aun eso han de echarse en cara las gentes ignorantes.

Lo que le decía el otro día D. Cristino, cuando fué el Justitiano de Cuenca á preguntarle si necesitaba algunos destituidos para los amigos.

—Hágase usted como yo, superior á las circunstancias, querido Vicentico. Desprecie usted á todos los lenguaraces que le miren por encima del hombro, por si fue ó dejó de ser, y le murmuren si se ha pasado ó se ha vendido. Eso es envidia pura, digo nó, envidia impura.

«A mí también se me quieren subir á las barbas, quiero decir, á la parte del rostro en que debía tenerlas.

«Cada día recibo un par de docenas de cartas de mis electores de Valencia, en las que me ponen como chupa de dómine, y me conjuran á que renuncie el cargo, porque ellos me eligieron diputado republicano, y los he engañado apostatando de la República.

«Como si los hombres de nuestro talento y nuestro saber estuvieran obligados á ser fieles á la promesa que hicieron á sus electores! ¿Que ellos quieren seguir siendo republicanos? Con su pan se lo coman, si lo tienen, que su gusto les dará el pago. Al cabo se morirán de hambre en un rincón á pocos Camachos que vengan.

«Pero si á mí me tiene más cuenta servir al duque de la Torre, que puedo darme una cartera, ¿por qué he de servir á los que sólo pueden darme un miserable voto? ¿Que por votarme expusieron sus costillas á los estacazos de los servidores de Sagasta!

«No fueran tontos. Jamás he puesto yo en riesgo mis costillas por servir á nadie.

«Creámo usted, Vicentico. Hagamos nuestro negocio, miremos por nuestro propio interés, y riámonos de los bobos que toman en serio eso de las ideas y de las convicciones.

«Sea usted ministro mientras le dejen, que como yo pueda derribarle á usted para ponerme en su lugar, no ha de quedar por falta de diligencia.»

¿No quieren mis lectores que les hable de estas cosas que huelen mal? Pues hablémos de otras, á ver si huelen mejor. ¿Cuáles creáis ustedes que son las primeras dificultades con que han tropezado los ministros que acaban de debutar?

Pues casi nada. Hay ocho ó diez destituidos de á cincuenta mil reales que repartir, y al pronto no se han presentado más que unos cuarenta ó cincuenta diputados que se los disputan á cachete limpio.

Es un espectáculo que consuela y entenecece.

Esos hombres que sólo viven para la patria, se disputan con abnegacion ejemplar el honor de servir en los puestos más elevados y de mayor responsabilidad. Lo de menos para ellos es el sueldo: lo aceptarían también como un sacrificio.

Todos persiguen á los ministros y los asedian.

—Señor D. Práxedes; que ya es tiempo de que se premien mis servicios. Si no me dá usted esa direccionalita lo tomaré á desaire y me iré á la oposicion.

—Señor D. Práxedes; que llevo cerca de dos años esperando una miserable subsecretaría. Si ahora no me la dá usted, será porque no quiera, y le haré á la situación una guerra á muerte.

—Señor D. Práxedes; que ya no me engaña V. más; nadie mejor que yo merece esa triste direccion; mire V. que yo tengo tres votos, el mío, el de mi sobrino y el del primo de mi mujer, y sobre esa base formaré un nuevo partido que dé al traste con la fusion.

—Señor D. Práxedes; que yo nunca le he importunado y

es de justicia que la primera cosa que le pido no me la niegue. Aquel Gobierno civil...

Y D. Práxedes á todos les sonríe con media cara, y el hombre suada por dentro deseando para cada importuno una pulmonía.

¿Como salir de tales compromisos?

Tres ó cuatro consejos de ministros se han celebrado ya para la distribucion de tales prebendas; en ellos se ha disputado largo y tendido, porque cada ministro tiene sus candidatos, y no se ha resuelto nada. Si no fuera por la pícara ley de la impenetrabilidad de los cuerpos...

Alguien ha propuesto un remedio heroico. Llevar á las Cortes una ley en que se declare el cargo de diputado incompatible con todo destino público.

¿Cualquier día lleva el Gobierno ese proyecto á los Cortes!

Si los ministros quieren provocar una insurreccion general y salir del Congreso á tintarazos, que lo intenten. ¡Aquel si que iba á ser el día de la gorda!...

Las malas acciones hay que aceptarlas con todas sus consecuencias, amigo Mateo.

Usted saco de la nada y de la insignificancia á trescientos titeres para hacerlos árbitros de la suerte del país; usted los convirtió en diputados por arte de birli-birloque, para que le sirvieran de comparsas dispuestos á decir que si á todo cuanto les propusiera... y ahora recoge usted los frutos.

Envalentonados con el voto decisivo que les ha dado, se le quieren subir á las barbas y participar del festín en que usted hace de cabecera.

¿Que nó tienen méritos? ¿usted los tenía acaso?

¿Que no quieren más que vivir á costa del país? ¿Y usted juega en pascua?

Nada, nada, arreglarse lo mejor que se pueda: á gozar y á comer ahora que es la ocasion; á aprovechar el tiempo, hasta que venga la escoba grande de barrer y todo lo arrastre hacia el cogedor.

Comed, hijos, atracaos, por si esto dura poco, que no durará mucho.

HOLOFERNES

### Á LOS SOLITARIOS

Te vas venir, beasgo,  
que tienes el ojo claro....

Cuando una mujer, por frágil,  
al torpe mundo se lanza,  
suele decir á las gentes:

—«Me ha pasado una desgracia.»

Vosotros, como las mozas

de la pública catasta,

comenzasteis la carrera

por disidencias ingratas,

y reclamásteis al Duque

para tumbar á Sagasta;

y entre dos Constituciones,

tomásteis la democrática,

por halagar á este pueblo,

que siempre fia en palabras.

El Duque entró en vuestro lío,

porque, con su buena pasta,

creyó todo el monte orégano,

y no columbró las jaras;

hoy que el Duque está tronado

por diversas circunstancias

que han venido de ese monte

rodando por entre faldas;

hoy que Romero el de Cuenca

tiene su racion de gracia,

vosotros, como las mozas

que se pirran por alhajas,

os entregais al pagano

que las tiene y puede dirlas.

¡Meretrices repugnantes

de frac y corbata blanca,

alquilonas del dinero,

y del Presupuesto esclavas;

¡jarre allá! que poco tiempo

os ha de durar la paga,

y el pueblo que ya os conoce,

porque sois carne de trata,

os conducirá al *Modelo*

cundo gobierne á sus anchas,

sin estorbos que hoy le arredran,





# LA BROMA



Silla

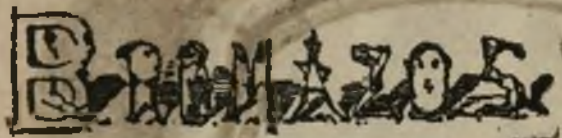
Lit. Feijóo, 3

¡Confiamiento de los barbianes!



y sin frenos que hoy aguanta.  
Entre tanto, habéis tomado  
cartilla de gente brava,  
y en el Registro de Matrimonio  
estáis entre la canalla!

PINTANO:



Los senadores, movidos ó removidos por el Sr. Güell y Rente, se han ocupado en su Alta Cámara, del folleto publicado en París contra los duques de la Torre.

LA BROMA fué el periódico que primeramente anunció su publicación, no por odiosidad, que no la siente, hacia los duques, ni por simpatías á la parte contraria, á quien tampoco conoce. Lo anunció sencillamente porque, como casi todos los periódicos de Madrid, recibió un ejemplar, y lo leyó, y lo halló digno de atención.

Pero es aquí de donde mostrarse poseídos de indignación y hacer alardes de caballerosidad, cuando se trata de injurias contra un poderoso: en concepto general, digamos que en España no hay más ladrones que los que roban poco, ni otras mujeres livianas que las que no deslumbran: la casta en gordo y la prostitución aderezada con brillantes, merecen respetos, y de ellas se habla á la sordina, nunca en alta voz. Cuando se trata de una calumnia contra un pobre, cómo corre, cómo se desatan las lenguas! Y si la prensa la toma, ¡qué alfilerazos tan sangrientos, qué saña tan implacable! Creemos que ahora se trata también de una serie de calumnias...

Pero seamos justos una vez siquiera.

Este folleto ha herido de muerte (moralmente) á un hombre público de gran talla; á un hombre que ha sido primer magistrado de esta Nación y que otra vez quiere ser presidente del Poder Ejecutivo. Y mientras no sean rebatidos los vergonzosos cargos formulados en sus páginas, mientras no se pruebe en serio, con datos, con documentos, sin vaguedades, que la señora Martínez de Campaña no ha sido despojada de 20 millones en dinero y alhajas, el duque justifica la verdad! no curará las llagas de su alto nombre con álbumes firmados por amigos, ni con banquetes y saraos que tendrían sabor de adulaciones cortesanas. ¿A qué venir con pamplinas?

¿Quiere prensa que publique sus pruebas? Todos le cedemos con gusto nuestras columnas. Disponga el duque de LA BROMA que tiene más circulación que los periódicos que la defienden sin presentar las contra-pruebas del folleto.

Los rayos caen en las cumbres: ha caído el rayo, pero tremendo, asolador, incendiario. Pues á purificar su atmósfera de fuego; pues á apagar sus llamas con la verdad de la hora; que el silencio en estos casos no es el desprecio á la calumnia, porque el folleto tiene todos los atavíos de una verdadera acusación.

Las cosas se dicen así, sin ambajes, sin hipocresía y sin temores.

Al rey de Abisinia le han robado el trono, que era un mueble de mucho gusto, y 600 medallas de una órden de caballería.

Hay noticias que no puedo dar, sin sentir envidia de los salvajes.

¡Robar un trono!  
¡Y 600 condecoraciones!  
¡Ah! ¡Si esto hubiera acontecido en otra parte!

A un maestro de Ciudad-Real se le adeudan 19 mensualidades.

He buscado en la Gaceta una real órden para alivio de este desventurado preceptor, y he topado la que sigue:

«FOMENTO.—Real órden disponiendo la adquisición de 50 ejemplares de la obra de D. Félix Roig, titulada *Sermones para todos los domingos y fiestas principales del año*»

Lo que pongo en conocimiento del maestro manchego, para su inteligencia y efectos consiguientes.

¡Ah! También le remito un paquete de palillos para la dentadura.

Dice La Voz Montañesa con su acostumbrada sal:  
«Hace, Eloy, que no recibo LA BROMA un trimestre ó más.  
¿Conque quién me está embromando?  
¿tú ó el servicio postal?»  
Y yo te contesto: «Pepe:  
«Con toda puntualidad,  
«vengo entregando al correo  
«el número semanal,  
«que lleva su faja impresa,  
«con bastante claridad.  
«¿No llega? Pues te lo roban,  
«como á todos los demás,  
«que se quejan y me abruma  
«con su clamor infernal.  
«Y el abuso es ya tan gordo,  
«que he tenido que apelar  
«a pedir al Rey, justicia  
«contra tanto criminal.  
«Te certifico este número,  
«para que veas lo que hay,  
«porqué con el timbre solo  
«no llegaría jamás.  
«Conque, salud y petróleo,  
«y memorias á don Lino,  
«el Zoilo Perez de allá.»

El día 26 llegarán á Madrid los duques de Montpensier. El 25 saldrá para Viena, la archiduquesa Isabel, mamá política del rey, quien despedirá á ésta para recibir á los tíos.  
¡Feliz viaje, y bien venidos!

—¿Ha visto usted Gileta de Narbona?

—Si señor...

—¿Y qué tal?

—Pues es muy mona:

traída de París en tren expreso  
por quien marchó á buscarla de expreso,  
llegó aquí embarazada...

—Me lo explico;  
dió á luz en la Zarzuela, y salió un mico;  
Gileta por lo tanto no hará eco...  
¡Come que es femenino de chaleco!

Anteayer hubo escaramuzas en el Congreso, y se perdió la tarde en disputas de plazuela.  
¿Se convence usted de que somos potencia de primer orden?

Señalante del día llama ahora El Correo á su antiguo Balance.

Bien hecho, porque estos días políticos tienen narices!  
El que ha perdido la nariz y el olfato es el país.

Y a propósito de olores agradables.  
La Correspondencia dice que el Sr. Romero Giron no ha entrado en el ministerio para agradar á los republicanos, sino para agradecer al país.

¡Puf! ¡Me dá V. un pañuelo?

El señor Becerra se va de la izquierda.  
Aquí los políticos se van de todas las manos.

En la provincia de Murcia  
se sienten fuertes temblores...  
¿Qué será de aquel dinero  
para las inundaciones?

Al Sr. Rodríguez Correa le han agraciado.  
Quiero decir que le han colgado una cruz.  
Y no una cruz de las chicas, sino una gran cruz.  
La gran cruz de Cristo...

¡Cristo con Ramon Correa!  
¡Para el tonto que lo crea!

El Sr. Posada Herrera ha sido víctima de una horrosa desgracia que todo el país llorará amargamente.  
Léase este párrafo del conde de Toreno, enderezado con todo el vigor de un gigante, al débil y ya anciano Presidente del Congreso, que quería hacer una pregunta á la Cámara, contra la voluntad de su robusto paisano:  
«El señor CONDE DE TORENO: Haciendo S. S. la pregunta, no solo queda violado el reglamento, sino S. S... (Risas estrepitosas.)»

¡Violado Su Excelencia el Presidente!  
¡que se case con él el delincuente!

El Sr. Rico, ex-secretario de Hacienda, ha visitado á los reyes.  
¡Pobre!

Perfiles de la sesión del martes, en el Congreso:

«El señor presidente del CONSEJO, S. S. (habla con el monárquico) al querer sacar un retrato mío, ha hecho el año. Después de lo que ha dicho esta tarde, su nombre pasará á la historia, bajo el de don Antonio el...»

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO (se dirige al otro monárquico): No ha de seguir yo al Sr. Sagasta en el camino del «peor arca», porque eso todo el mundo lo sabe. S. S. me ha adjudicado el nombre de «D. Antonio el Respetuoso», pues ya que me lo adjudica ¡por Dios, Sr. Sagasta! quédese S. S. con el de soberbio, que le viene como anillo al dedo. (Grandes risas.)»

¡Sí, sí, también el pueblo se ríe!  
¡Cómo nos divertimos! ¿eh?

BEQUERIANA AL MINISTERIO CHICO

Entornó los ojos,  
que tenía abiertos,  
taparon su boca  
con los argumentos  
que adujo Albareda,  
ministro flamenco,  
y unos murmurando  
y otros sonriendo,  
dejándole solo  
todos se escurrieron.  
La luz que brillaba  
en un candelero,  
al muro arrojaba  
reflejos siniestros,  
viéndose fatídicas  
dibujarse á intervalos  
la extraña silueta  
de su rostro fiero.

Ante aquel contraste  
de vida y misterio,  
de luz y tinieblas,  
meditó un momento:  
¡Dios mío, qué alegres  
se quedan los gremios!

Despertaba el día,  
y á su albor primero,  
con sus mil ruidos

despertaba el pueblo.

Abrió una ventana,  
y escuchó á lo lejos  
que con entusiasmo  
gritaban los gremios:  
¡Ya cayó Camacho!  
¡Me alegro, me alegro!  
¡Ya se fué el ministro  
que soñaba impuestos  
y buscaba cuartos  
hasta en los saleros!  
¡Que viva mil años,  
pero lejos, lejos!  
Tal era el bullicio,  
que pensé un momento:  
¡Dios mío, qué alegres  
andan hoy los gremios!

¿Volverá Camacho?

¡De pensarlo, tiemblo!  
¿Será el que le siga  
poco más ó menos?

No sé, pero hay algo  
que explicar no puedo,  
y que al par me infunde  
pesadumbre y miedo...  
al ver tan alegres  
á los pobres gremios.—X.

Hacemos nuestros estos dos sueltos de El Molin:  
«Se ocupa el Estándar de la canalla que por ahí vive á costa de las empresas periodísticas, estafándolas con desdoro sin igual, y ofreciendo publicar los nombres de los ladrones que á él le han robado.  
Nada se adelanta con eso, colega en la prensa y en el despojo. Todo lo que no fuera adaptar un acuerdo general para no enviar ni un número de ningún periódico al correspondiente que hubiera estafado un centimo á un compañero, se perdería el tiempo.  
¡Por qué nosotros, que tan solícitos estamos siempre para defender los intereses ajenos, no nos unimos para acordar algo práctico sobre esto?»  
«El Estándar le corresponde la iniciativa.»  
La redacción de LA BROMA se adhiere á este pensamiento.

to, deseando que el diario conservador tome la iniciativa y promueva una reunión con este benéfico objeto.

El otro suelto, de bien distinto carácter, es este:

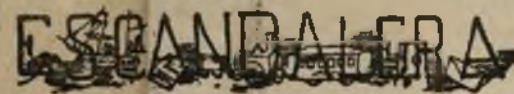
«Se nos dice que hay un médico pagado por el conserje en Cabañeta de Allen, que receta desde su casa y da lugar á que se mueran los enfermos sin hacerles siquiera una visita, como acaba de suceder con D. Manuel Suarez y Cordaro.

Por no rebajar la clase á que pertenece, tan dispuesta siempre á sacrificar en bien de la humanidad, debería ese caballero, de médico hacerse cura; así estaría más en su centro y á nadie extrañaría su conducta»

A ver, ¿no hay quien ponga freno,  
á ese rebelde Galeno?

## REGALITOS DE LA SEMANA

LA REVOLUCION Y LA RESTAURACION. — Folleto de 25 páginas, por D. A. M. Prohibido por el Gobierno conservador, y publicado ahora en defensa de la izquierda dinástica. Esta bien pensado y bien escrito; y aunque dista mucho de las ideas que profesamos, recomendamos su lectura á cierto caballero que vive en una casa grande de la plaza de Oriente.



¡Siempre la cuestión de Correos!  
Tenemos algunas suscripciones en Mogador (Marruecos) y al anotarlas, preguntamos en la Administración Central qué franqueo necesitaba cada uno de los números que remitiésemos. Se nos contestó que bastaba con el timbre de provincias.

Anteayer se nos devolvieron los números servidos y se nos manifestó que cada ejemplar para Mogador, había de llevar 12 céntimos de peseta en sellos de Comunicaciones. Volvimos á la Central, con los ejemplares ya franquados; y el digno y laborioso jefe de distribución de la prensa, Sr. D. Patricio Serrano, nos aseguró que dichos ejemplares no necesitaban tal franqueo.

Entre tanto, ¿qué empleado ha devuelto á nuestra oficina los ejemplares que debió tramitar, puesto que llevaban el timbre necesario?

Se ignora; pero lo cierto es, que nuestros suscriptores claman, y que la lista semanal de nuestras reclamaciones es alarmante.

Servimos diariamente cuanta suscripción se nos pide: hacemos fajas esmeradamente impresas y elaraz; arreglamos por cajas postales los paquetes y así los entregamos á la Central.

¿Cómo se explican estas continuas faltas que tanto nos perjudican?

Sometemos estas consideraciones á todos los empleados, altos y bajos, que sean hombres de bien.

—En Castuera hay un tal Antonio Cáceres, empleado en Correos, que se apropia una suscripción de LA BROMA, combinada con La Correspondencia, porque uno ó dos días remitimos á dicha población los ejemplares del periódico para D. Paulino Cáceres, y la faja llevaba equivocado el nombre de nuestro favorecedor. El tal Antonio no quiso entregar los números á nuestro suscriptor, diciéndole que pensaba suscribirse y aprovechar la equivocación de la faja, que ya está corregida; y es el caso, que ni se ha suscrito, ni quiere entregar lo que es suyo, contestando con frases de carretero, á las reclamaciones de nuestro abonado, á cuyo nombre remitimos la publicación.

Recomendamos al Director de Comunicaciones la conducta liberal de este chusco D. Antonio, que desde ahora, como si lo viéramos se constituirá en enemigo de LA BROMA.

—Sr. D. Eloy Perillan Buxó.—Madrid.

Alcay 13 de Enero de 1883.

Muy señor mío: No quiero ya que ningún empleado de Correos pase algunos ratos felices á mi salud. En mi anterior escrito, correspondiente al 20 del pasado mes y año, me quejaba, y con sobrada razón, porque eran tres los números ya extraviados, y hoy repito la misma queja, y en doble motivo, y será ya por última vez, porque me parece que he abusado demasiado, porque se ha doblado el número de periódicos extraviados (por mas que estoy seguro que no se habrán extraviado para todos); desde primeros de Diciembre del pasado hasta la fecha que no he recibido ningún número, ni espero ya recibirlos tampoco, por ser lo último del trimestre, que por cierto ha sido el más desgraciado para mí; de modo que si esto pasa con todos los suscriptores de su periódico, va á quedar usted lucido; y lo mejor que podremos hacer (y esto será contra mi voluntad), para no vernos burlados de los empleados de este mal servicio, será que usted no se moleste más en remitirme ya más números y yo no ansiaré tanto el recibirlos, y cuando este servicio esté mejor que otro no será nunca, entonces, empecaremos otra vez, y mientras tanto, continuaré comprándolos en la administración de uno de los periódicos, como le decía en mi anterior, y de ese modo no perderé la costumbre de leerlos mientras los vendan.

Sabe usted que puede disponer como siempre de S. S. y amigo  
MIGUEL MORA.



## Reclamaciones de esta semana.

D. José María Espinosa. — Alcala de Henares. — Bartolomé Benavides. — Toledo. — Pedro Llorca. — Aña. — Manuel Lopez Aguirre. — Alicante. — Udefonso Verdugo. — Argamasilla de Alba. — Juan de Prá Benites. — Manilla. — José Bernabé. — Repeto. — Gerardo Fernandez. — Manilla. — Manuel Romero. — Valdepeñas. — Francisco Barba. — Pozo de San Miguel. — José Gonzalez. — Alcañices. — Antonio Otero. — Cabañeta del Bover. — Cándido Garcia. — Toledo. — Juan Carrasco. — Tolosa. — Ramon Saavedra. — Coruña. — Antonio Vallés. — Bandalos. — José Bual. — Lugo. — Doña Josefa del Valle. — Pinar. — Ramon Almaraz. — Valmolda. — José Morales. — Ataquillas. — M. de Lasambra. — Sevilla. — Ángel Royo. — Orihuela del Tremedal. — Circulo Artístico. — Mula. — José M. Rivas. — Benavente. — Modesto Rodriguez. — Carbonero el Mayor. — A. Otero Ramon. — Benidorm. — Gerardo Fernandez. — Manilla. — D. Ben Ponat. — Valencia. — Antonio Marro. — Torres del Obispo. — Cayo Logueta. — (Navarra) Tudela. — Genaro Ullas. — Coruña. — La Voz Montañesa. — Santander.

## Colecciones de LA BROMA-1882

DOS HERMOSOS TOMOS CON 72 LÁMINAS

Precio: 20 pesetas en las librerías,

Por el mismo precio se remiten á provincias, francas de porte Y CERTIFICADAS. Pago anticipado. Dirigirse á la Administración, Príncipe, 12.

Imprenta de LA BROMA, San José, núm. 2, baja.